

Deslucir y deshacer
Acciones de un desdichado,
Que en este estado se vé,
Sin tener culpa mayor,
Que ser tan hombre de bien.

Man. ¿Y quién es ese testigo?
Luis. Cuando lo sepais, vereis,
Que es mayor mi sentimiento,
Porque Juan Bautista es.

Man. Es un cobarde; y así,
Luis Perez, no os admireis;
Que el cobarde siempre apela,
Como sin valor se vé,
Del tribunal de las manos
Á la lengua y á los pies.
Vamos, y en medio del dia,
Sin rezelar ni temer
La muerte, públicamente,
Delante del mismo juez,
Saquémosle de su casa,
Ó donde quiera que esté,
Y llevémosle á la plaza,
Donde diga, como es
Testigo falso; que yo,
De mirar que le dejé
Vivo la noche de marras,
Estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser en efecto,
Amigo; pero ha de ser
Disponiéndolo mejor;
Y las pendencias sabed,
Que han de ser de dos maneras.
Este discurso atended.
Pendencia, que á mí me llame,
Como quiera que yo esté,
Me ha de hallar dispuesto siempre,
Salga mal, ó salga bien;
Mas la que yo he de buscar,
Con mi seguro ha de ser;
Que del nadar y el reñir
El guardar la ropa fue
La gala. Gente he sentido;
Llegad conmigo, vereis
Del modo que he de vivir,
Tomando lo que me den,
Sin hacer agravio á nadie;
Que soy ladrón muy de bien.

Sale LEONARDO.

Leon. Saca, Mendo, esos caballos
Desta montaña; porque
En su amena poblacion
Un rato quiero ir á pie.

Luis. Bésoos las manos, señor.
Leon. Vengais, hidalgo, con bien.
Luis. ¿Adónde bueno camina,
Con tal sol, Vuesa Merced?
Leon. Á Lisboa.
Luis. Y de do bueno?
Leon. Hoy salí al amanecer
De Salvatierra.

Luis. Dichoso
Soy, que deseo saber,
Qué hay de nuevo en Salvatierra,
Y haréisme mucha merced
En decirmelo.

Leon. No hay
Cosa digna de saber,
Sino solo travesuras
De un hombre, que dicen que es
Escándalo desta tierra
Con su vida, el cual, despues
De herir un Corregidor
Un dia, por no sé qué,

Y matar un criado suyo,
Anoche en casa del Juez
Pesquisidor diz que entró,
Por curiosidad á leer
Su proceso.

Luis. Es muy curioso.
Leon. Y queriéndole prender,
De entre todos se escapó,
Con un hombre, que tambien
Dicen, que es facineroso
Y homicida, como él.
Anda toda la justicia
Buscándolos; pienso que,
Segun tienen los deseos,
No se escaparán por pies.
Esto hay de nuevo.

Luis. Yo ahora
Quisiera de vos saber,
Señor, (que, en lo que habeis dicho,
Hombre cuerdo pareceis)
Qué es lo que hiciérades vos,
Si llegarades á ver
Un amigo en un aprieto,
Y que, echado á vuestros pies,
Os pidiera, que amparáseis
Su vida?

Leon. Puesto con él
Á su lado, me restara,
Hasta morir ó vencer.

Luis. ¿Fuérades facineroso
Por eso?
Leon. No.
Luis. Y si despues
Os dijeran, que tenia
Hecha informacion el juez,
En que le probaba muertes
Y delitos por hacer,
¿Procurárades mirar
La causa, y della saber,
Quien era en ella testigo
Falso?

Leon. Sí.
Luis. Decidme pues
Otra cosa. Si este hombre
Llegase por esto á ver
Su persona perseguida,
Sin hacienda, y sin tener
Con que sustentar su vida,
¿No hiciera, señor, muy bien
En pedirlo?

Leon. Quién lo niega?
Luis. Y si aqueste tal, á quien
Lo pidiese, no lo diese,
¿No hiciera tambien muy bien
En tomarlo?

Leon. Claro está.
Luis. Pues si está claro, sabed,
Que soy Luis Perez, que vivo
De la manera que veis,
Y que os pido socorrais
Mi desdicha. Ahora ved
En qué obligacion estoy,
Si vos, señor, no lo haceis.
Leon. Para que os socorra yo,
Luis Perez, no es menester
Convencirme con razones;
Porque soy hombre, que sé
Lo que son necesidades.
Si esta cadena no es
Bastante para las vuestras,
Palabra os doy de volver
Con mi hacienda á socorreros.

Luis. Noble en todo pareceis.
Mas antes, señor, que tome

La cadena, he de saber,
Si me la dais por temor,
Ahora que solo os veis
En el campo.

Leon. No os la doy,
Luis Perez, sino por ver
Vuestra desdicha; y lo mismo
Hiciera ahora á tener
Un escuadron de mi parte.

Luis. Con eso la tomaré;
Que de mí no ha de decirse,
Que cosa ruin intenté;
Pues cuando llegue á costarme
La vida el rigor cruel
De mi estrella y mi destino,
Consolado moriré
Con que la fama dirá:
Esta la justicia es,
Que manda hacer la fortuna
Á este, por hombre de bien.

Leon. Mandais otra cosa?
Luis. No.
Leon. Luis Perez, el cielo os dé
La libertad que deseo.

Luis. Acompañándoos iré,
Hasta salir deste monte.

Leon. Amigo, no hay para qué.
Man. Bueno es querer reducir
Á estilo noble y cortes
El hurtar.

Luis. Esto es pedir,
No es hurtar.

Man. Quien llega á ver
Dos hombres desta manera
Pidiendo limosna, ¿es bien
Se la nieguen?

Salen dos Villanos.

Vill. 1. He comprado,
Como os digo, todo aquel
Majuelo de somo el valle.

Vill. 2. ¿El que de Luis Perez fue?
Vill. 1. El mismo; que la justicia
Lo vende todo, porque
De aqui ha de pagar las costas
Al escribano y al juez,
Y así le llevo el dinero.

Luis. Este conocido es,
Seguro puedo llegar,
Porque sus entrañas sé. —
Anton, qué hay de nuevo?

Vill. 1. Luis?
Qué es esto? ¿Aqui os atreveis
Á estar, cuando el mundo os busca?
Luis. ¿Con mi riesgo no podré?
En fin esto no es del caso.
Pues sois mi amigo, atended:
Yo tengo necesidad,
Cosa infame no he de hacer,
Vos llevais ahí dineros
Con que ayudarme podeis,
Ni me he de dejar morir,
Ni yo os tengo de ofender;
Y así os podeis ir seguro;
Vos mirad como ha de ser,
Y dese en esto algun corte,
Que á todos nos esté bien.

Vill. 2. ¿Qué medio se puede dar,
Sino que vos le tomeis? —
Con esto guardo mi vida; [aparte.]
Que á negarlo, cierto es,
Que aqueste me la quitara.

Luis. Yo el dinero tomaré,
Pero advirtiendo primero,

[Vase.]

[Dásete.]

Que es porque vos le ofreceis
De muy buena voluntad.

Vill. 1. Que la tengo, bien se vé,
De serviros. Pero á mí
Me ha de hacer falta tambien.

Luis. Eso no entiendo. ¿De suerte,
Que vos, si pudiera ser
Defenderlo, no lo diérais?
Vill. 1. Está claro.
Luis. Pues volved
Á tomar vuestro dinero,
É id con Dios; porque no es bien
Que se diga de Luis Perez,
Que robó á alguno; porque
Decirse de mí, que yo
Necesitado tomé
De quien me dió, poco importa;
Pero decirse, que fue
Con violencia, importa mucho.
Tomad el dinero pues,
É idos con Dios.

Vill. 1. Qué decis?
Luis. Digo, amigo, lo que veis.
Id con Dios.

Vill. 1. De tus contrarios
El cielo te libre, amen.
Yo llevo aqui seis doblones,
No lo sabe mi muger,
Dellos te puedes servir.

Luis. Ni una blanca tomaré.
Idos con Dios; que ya es tarde,
Y ya el sol se va á poner.
[Vanse los Villanos.]

Sale DON ALONSO.

Alon. No en vano, amistad, mandó
La gentilidad hacer
Altars á tu deidad,
Pues eres la Diosa á quien
El humano pensamiento
Da su adoracion con fe;
Pues llevo buscando así,
Por ser amigo fiel,
Uno á quien debo la vida;
Que no es de la amistad ley,
Que, porque él me deje solo,
Haya de dejarle á él.
Gente hay aqui; cubrir quiero
El rostro, por si me ven.

Luis. Caballero, la fortuna
Fuerza á dos hombres de bien
Á pedir desta manera,
Que algun socorro les dé,
Por no tomarlo de otra.
Si es que ayudarnos podeis
Con algo, que no haga falta,
Nos hareis mucha merced,
Y si no, ahí está el camino,
Y á Dios, que os lleve con bien.

Alon. Luiz Perez, de mi dolor
Mi llanto respuesta os dé,
Y mis brazos. Qué es aquesto?
Luis. ¿Qué es lo que mis ojos ven?
Alon. Dadme mil veces los brazos.
Luis. ¿Cuando en el mar os juzgué,
Cortesano de las ondas,
Y vecino de un bajel,
Á Salvatierra venis?
Decidme, señor, á qué?
Alon. Buscándoos; porque yo apenas
Desde la playa miré
La armada, y para embarcarme
En la lancha puse el pie,
Cuando me acordé de vos,

Y tan corrido me hallé
De haberos dejado, Luis,
Venir, que determiné
Seguiros, por no pasar
Con tal cuidado. Esto es
Ser amigo; que un amigo
No se ha de dejar perder
Por un agravio que haga,
Pues de la suerte que veis,
El agravio que me hicisteis
Tengo de satisfacer.

Á morir llevo con vos;
Aquí, amigo, me teneis.

¿Qué quereis hacer de mí?

Luis. Dadme mil veces los pies.

Alon. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte Manuel
Y yo vivimos, vendiendo
Las vidas al interes
De mas vidas.

Alon. Ya he venido
Yo, y esto, Luis, ha de ser
De otra suerte. Aquesa aldea,
Que está dese monte al pie,
Es mia. Si yo entro en ella
En el traje que me veis,
En la casa de un vasallo,
De quien fiarme podré,
Viviremos mas seguros,
Hasta que determineis
El negocio á que venis,
Y que es lo que habeis de hacer.
Esperadme en este puesto;
Dispondré, y volveré
Á avisaros; y en efecto
Para el mal y para el bien
Hemos de correr desde hoy
Una fortuna los tres.

Luis. Qué amigo!

Man. Por esta parte
Viene un confuso tropel
De gente.

Luis. Estos muchos son.
Apelemos á los pies,
Y á la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
Las ramas, lenguas del bosque,
Dirán, que anda gente en él.
Qué haremos?

Luis. Aquestas peñas
Sean rústico cancel,
Que nuestras personas guarden;
Pues aquí estaremos bien,
Entre estas peñas echados.

Man. Ya será fuerza tener
Ese por mejor remedio,
Pues no hay otro que escoger;
Que llegan cerca.

Luis. Montañas,
Sepulcro de un vivo sed,
Diráse de mí, que voy
Al sepulcro por mi pie.

[Échanse Luis Perez y Manuel en el suelo, quedando encubiertos con algunas ramas.

Salen DOÑA LEONOR, JUAN BAUTISTA
y criados.

Baut. Aquí, señora, entre las varias flores,
Defendida de pálidos doseles,
Que defienden al sol los resplandores,
Coronadas de mirtos y laureles,
Puedes, haciendo alfombras sus colores,
De los rayos huir iras crueles,
Pues la saña del sol en este monte

Precipicios avisa de Faetonte.

Leon. No puedo, aunque de esferas de diamante
Lleva rayos el sol, volver un paso
Atras, pues la salud del Almirante
Me llama á ser aurora de su ocaso.
Con todo esperaré este breve instante,
Por ver, si el sol, desvanecido acaso,
Se emboza en las cortinas de una nube,
Altiva garza, que á los cielos sube.

Salen el JUEZ y Alguaciles.

Juez. Andando ahora en busca, o Leonor bella,
Destos hombres, á quien el cielo esconde,
Pues un rastro, una estampa, ni una huella
Á mi solo deseo corresponde,
Supe la nueva triste, que atropella
Vuestra inquietud, y vine luego, donde
Ninguna ocupacion, señora, impida
Rendir á vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, ois? [aparte.

Man. Mas quedo hablado.

Luis. Supuesto
Que á castigar ese traidor villano
Con pública venganza estoy dispuesto,
¿Qué ocasion podrá hallar jamas mi mano
Mejor, que verle ahora en este puesto,
Donde alabanza, honor y gloria gano,
Volviendo por mi honor y el de un amigo,
Juntando el juez, la parte y el testigo?

Luis. Yo salgo.

Man. Mirad bien.

Luis. Ya estoy restado;
Mi honor defiende á riesgo de mi vida.
Man. Llegad, pues que ya estais determinado;
Que yo no es bien que vuestro honor impida.
Mas esperad un poco; que ha llegado
Mucha gente.

Luis. Ay de mí! Ya veo perdida

La ocasion.

Leon. Gente viene.

Juez. Hola! qué es eso?

Salen algunos hombres, que traen á PEDRO
agarrado.

Homb. 1. Un hombre, que del monte traen preso.

Uno. Este villano, señor,
Fue de Luis Perez criado.
Camino le hemos hallado
De Portugal. Y en rigor,
Sabe dél, porque aquel dia,
Que Luis Perez se ausentó,
De Salvatierra faltó,
Volvió ayer, y ahora huia.

Juez. Muy grandes indicios son.

Ped. Sí, señor, lo son muy grandes;
Porque en Alemania, en Flándes,
En la China y el Japon
Que yo esté, ya estará él.

Juez. Pues di, ahora dónde está?

Ped. Presto á buscarme vendrá;
Que es un amo tan fiel,
Que hoy, (mirad, que esto os digo)
Si preso me llega á ver,
Él se dejará prender,
Por solo encontrar conmigo.

Juez. Dónde está en fin?

Ped. No lo sé;

Mas me atreveré á jurar,

Que cerca debe de estar.

Juez. De qué lo infieres?

Ped. De que,

Si sabe que estoy yo aquí,
Es fuerza que esté tambien,
Porque me quiere muy bien,

Y no se aparta de mí.

Y hablando de veras, digo,
Que, si donde está supiera,
Luego al punto lo dijera,
Por huir de su castigo;
Pues el mayor, que yo espero,
Es Luis Perez. Si falté
Desta tierra, señor, fue
Huyendo rigor tan fiero;

Fui á Portugal, y en él vi
A Luis aquel mismo dia;
Paséme á la Andalucía,
Y tambien vi á Luis allí;
Volvíme á esta tierra, y luego
Luis á esta tierra volvió,
Donde anoche me dejó
Por muerto. Libre del fuego
Me vi, y quiseme escapar,
Ausentándome otra vez,
Y esta gente, señor Juez,
Me alcanzó al primer lugar.

Prendiéronme por criado
Suyo; pero no lo soy.
Á vuestras plantas estoy,
De ningun modo culpado.
Mas digo, que si á mi amo
Quereis cazar, me pongais
En el campo donde estais,
Por señuelo y por reclamo;
Que yo pondré la cabeza,
Si él á picar no viniere,
Y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura ó tu simpleza
No te han de librar de mí.
Dime presto donde está,
Ó un potro decirlo hará.

Ped. Nunca buen ginete fui,
Y á saberlo, cosa es clara,
Que, huyendo dolor tan fiero,
Me desbocara primero
Que el potro se desbocara;
Pero no lo sé.

Juez. Ahora bien;
Á esa aldea le llevad
Preso, y allí le encerrad,
Asistiéndole muy bien,
Hasta que traza se dé
De que á Salvatierra vaya;
Y mucho cuidado haya
En guardarlo, pues se vé
En su brio y su desgarró,
Que es hombre de gran valor,
Supuesto que su señor
Se valió dél.

Ped. ¿Tan bizarro
Le he parecido? Por Dios,
De cuatro hombres que hay aquí
Sobran tres, de tres los dos,
De dos uno, y aun de uno
La mitad, de la mitad
El ninguno; y en verdad,
Que del ninguno el ninguno.

[Vanse los Alguaciles, llevándole.

Juez. Vamos.

Luis. Pues que ya se fueron
Los que las armas tenian,
Y que los cielos me envian
La ocasion, que pretendieron
Mis deseos, pues mejor
Nunca la pudiera hallar,
Que ver en este lugar
Juntos al Juez, á Leonor
Y á Bautista, sin mas guarda,
Que sus personas, no espero

Mejor ocasion, y quiero
Lograrla.

Man. Qué te acobarda?
Juez. ¿Dónde esta gente estará?

Salen MANUEL y LUIS.

Man. Aquí, si ignorarlo siente.
Luis. ¡Guarde Dios la buena gente!
Todos estamos acá.

Baut. ¡Cielos, qué es esto que miro!
Leon. Ay de mí!

Juez. El cielo me valga!

Luis. Ninguno deje su puesto,
Estense como se estaban,
Mientras que al señor Bautista
Le digo cuatro palabras.

Juez. Hola!

Luis. No, no os altereis.
Man. El llamar no es de importancia,
Si no quereis, que os respondan
Criados, que en vuestra casa
Os sirvieron otra vez.

Juez. ¿Así mi poder se trata?
¿Así el respeto se pierde
Á la justicia?

Luis. ¿Quién guarda
Mas su respeto, que yo,
Supuesto, señor, que en nada
Os ofendo, antes os sirvo
Con puntualidades tantas,
Que, porque vos no os canseis,
Buscándome en partes varias,
Vengo á buscaros?

Juez. ¿Así
Os pone vuestra arrogancia
Delante de la señora,
Que es la parte á quien agravia
La traicion, que ha derramado
La sangre, que la venganza
Está pidiendo á los cielos,
Con lengua, que finge el nácar
Destas flores, que han vivido
Desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
Pues que la quito la causa
De un rencor tan indignado
Á su sangre ilustre y clara,
Por haber crédito dado
Á un testigo, que la engaña.
Ó si no, decid, señora,
Si cuerpo á cuerpo matara
Don Alonso á vuestro hermano,
Sin traicion y sin ventaja,
¿Siguiérades rigurosa
El castigo y la venganza?

Leon. No; porque, aunque á las mugeres
Las leyes les son negadas
De los duelos de los hombres,
Las que mi valor alcanzan,
Saben las obligaciones,
Que se debe á una desgracia.
Si en igual campo á Don Diego
Hubiera muerto, en mi casa
Estuviera Don Alonso
Seguro de mi venganza.

Yo misma, viven los cielos!
La amparara y perdonara,
Á ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esa palabra;
Y pues la ley del derecho
Nadie la ignora, asentada
Ley es, que se ratifique
El testigo, ó que no valga. —
Este, Bautista, es tu dicho.

Hele leído, y declara
Lo que es verdad y mentira. *[Dale el papel.]*
Leon. ¡Determinación bizarra! *[aparte.]*
Luis. Primeramente tú aquí
Dices, que escondido estabas,
Cuando miraste reñir
Á los dos en la campaña.
Esta es verdad?
Baut. Sí, lo es.
Luis. Dices, que de entre unas ramas
Me viste salir á mí,
Y ponerme con mi espada
Al lado de Don Alonso.
Pues sabes que aquí te engañas,
Di la verdad.
Baut. Esta lo es.
Luis. Miente tu lengua tirana.
[Dispara una pistola, y cae Juan Bautista en el suelo.]
Baut. Válgame el cielo!
Luis. Señor
Juez, Vuesa Merced añada
Aquesta muerte al proceso;
Y á Dios. — Tú, Manuel, desata
Los caballos, que han traído
Estos señores, y marcha;
Que pues aquí han de quedarse,
No les harán mucha falta. —
Á Dios. *[Vanse los dos.]*
Juez. ¡Por vida del Rey,
Que tan soberbia arrogancia,
Ó me ha de costar la vida,
Ó ha de quedar castigada!
Baut. Escucha, señora, y sabe,
Que muero con justa causa;
Pues cuanto he dicho fingí,
Por conseguir á su hermana.
Don Alonso dió la muerte,
Cuerpo á cuerpo y cara á cara
Á tu hermano. Esto es verdad;
Que á voces lo diga basta,
Para que en mi triste muerte
Esta deuda satisfaga.
*Vuelven á salir los que llevaban preso á PEDRO,
y él resistiéndose.*
Uno. Á la voz de la escopeta,
Lengua de fuego, que habla
Á los vientos, hemos vuelto
Á saber, si algo nos mandas.
Juez. Venid todos; que Luis Perez
Aquí en este monte aguarda.
Ped. ¿No lo dije yo, que habia
De venir tras mí sin falta?
Juez. Hoy han de morir; y aquí,
Porque aqueste no se vaya,
Que bien se vé estar culpado,
Queden dos hombres de guarda
Con él.
Ped. Si era mi delito
Callar donde Luis estaba,
¿Yo no dije, que vendria,
Y vino? ¿Qué culpa hallan
En mí?
Juez. Los dos nos quedemos
Con él. — Ven, traidor, y calla. *[Vanse.]*
Leon. Mucho sentiré, que alcancen *[aparte.]*
Este hombre; que, aunque airada
Estuve con él, sabiendo
La verdad, con justa causa
Podrá trocar el valor
En agravio la venganza.
La vida tengo de darle,
Si puedo, en desdicha tanta.

¡Que á tanto el valor obligue,
Que temple al mismo que agravia! *[Vanse.]*

Salen LUIS PEREZ y MANUEL.

Luis. Pues rendidos á su aliento
Los caballos se desmayan,
En la espesura del monte
Esperemos cara á cara.

Dentro el JUEZ.

Juez. En esta parte se esconden
Entre las espesas ramas;
Cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos; que en tanta
Gente no hemos de poder
Defendernos, pues la espalda
No está segura jamas.

Luis. Si está. Escuchad una traza:
Si con toda aquesta gente
Riñésemos cara á cara,
No podrán jamas cercarnos,
Si estamos espalda á espalda,
Pues hallarán siempre así
El rostro, el pecho y la espada.
Reñid vos con quien cayere
Hácia esa parte, y sed guarda
De mi vida, y de la vuestra
Yo.

Man. Pues si tú me la guardas,
Seguro estoy, venga el mundo.

*Salen el JUEZ y todos los que pudieren, pónense
los dos de espaldas, y andan al rededor riñendo,
y procuran apartarlos.*

Juez. Á ellos!

Luis. Llegad, canalla! —

Manuel, cómo va?

Man. Muy bien.

Qué hay por allá?

Luis. Linda daga.

Juez. Demonios son estos hombres.

Luis. Pues que ya nos desamparan

El puesto, á la cumbre! *[Vase.]*

Man. Al monte! *[Vase.]*

Juez. Seguidlos, y no se vayan. *[Vase.]*

Salen por lo alto ISABEL y DOÑA JUANA.

Isab. Aquel arcabuz que oí,
De horror y tristeza lleno,
Siendo para todos trueno,
Rayo ha sido para mí.
Válgame Dios! ¿Qué será
El tardar Luis y Manuel?
Que un pensamiento cruel
Asombro y temor me da.

Jua. Amiga, qué te parece?

¿Cómo quieres, que te den

Respuesta voces de quien

La misma duda padece?

Isab. Bajemos desta montaña;

Que menos mal es morir

De una vez, que no sentir

Muerte prolija y extraña.

Salen LUIS PEREZ y MANUEL.

Luis. Procurad, Manuel, salir;

Que una vez allá los dos,

Á una escuadra, voto á Dios!

No nos hemos de rendir.

Isab. Luis!

Jua. Manuel!
Man. Mi bien?
Luis. Hermana?
Isab. Qué es esto?
Luis. Que el mundo viene

Sobre nosotros.
Man. No tiene
El hado defensa humana.
Isab. No temais al mundo entero,
Si os asegura, y no en vano,
Este peñasco en mi mano,
Y en las vuestras ese acero.

Salen el JUEZ y su gente.

Juez. Trepad la montaña arriba,
Que, á pesar de ofensas tantas,
Tengo de poner las plantas
Sobre su cerviz altiva.
Vive el cielo, que ha de ser
Plaza todo este horizonte,
Y cadahalo aqueste monte,
Que mi justicia ha de ver!
Quien me diere vivo ó muerto
Á Luis Perez, le daré
Dos mil escudos.

Luis. Á fe,
Que es muy barato el concierto;
Tasáisme en precio muy vil;
Yo os taso en mas. Quien me diere
Vivo ó muerto al Juez, espere
De mi mano cuatro mil.

Juez. Tirad, matadle! ¡Del cielo
Castigue un rayo á los dos!

[Disparan un arcabuz, y cae.]

Luis. Muerto soy! Válgame Dios!

Juez. Date á prison.

Luis. Cómo? Apelo

Á la espada. Mas ay triste!

En pie no puedo tenerme.

Llegad, llegad á prenderme.

[Viene rodando.]

Juez. Aun muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le mateis,

Ó si esa saña atrevida

Á él le quitó la vida,

Con ella no me dejes.

Juez. Caminad á Salvatierra;

Que en tal presa voy contento.

Man. Suelta! *[Vanse.]*

Jua. Qué intentas? *[En lo alto.]*

Man. Intento

Despeñarme desta sierra.

Jua. Detente!

¡Suelta, ó por Dios,

Que te arroje de mis brazos

Á ese valle, hecha pedazos,

Donde muramos los dos! *[Baja.]*

Sale DON ALONSO muy alborotado.

Alon. Qué es esto?

Man. Que llevan preso

Á Luis Perez este dia.

Á riesgo de la honra mia,

De mi amistad el exceso

Se ha de ver.

Alon. Vamos tras él;

Que, aunque encubierto he venido,

Y estarlo aquí he pretendido,

Si ha llegado á tan cruel

Estado, y á tales puntos

De un amigo los extremos,

Las máscaras nos quitemos,

Y muramos todos juntos. *[Vanse.]*

Salen dos guardas con PEDRO.

Uno. Bravo ruido es el que suena
En el monte y en el valle.
Espérenme aquí un poquito;
Que yo iré, y en un instante,
Bien informado de todo,
Veloz volveré á contarles
Lo que pasa.

Otro. Estése quedo,
Y un átomo no se aparte,
Ó detendránle dos balas.

Ped. Serán rémoras notables.
Ahora bien, pues que no quieren
Que vaya y vuelva á informarles,
Yayan y vuelvan los dos
Á informarme á mí, que es fácil.

Uno. No te habemos de dejar
Un minuto.

Ped. ¡Hay mas constantes
Guardas! ¿Soy dia de fiesta,
Para que todos me guarden?
Si bien tengo aquí un consuelo;
Y es, que no vendrá á buscarme,
Mientras preso estoy, Luis Perez,
Si este sagrado me vale.

Uno. Gran gente viene á nosotros.

Ped. Es verdad, y aquí adelante
Vienen dos arcabuceros,
Y detras otros que tales.
En medio de todos cuatro
Un hombre embozado traen,
Y luego infinita gente.

*Salen el JUEZ, y algunos que traen á LUIS
PEREZ embozado.*

Juez. ¿Dónde aquel preso dejásteis?

Uno. Aquí, señor.

Juez. Los dos juntos

De aquesta manera marchen.

Otro. No podrá Luis, porque tiene

Hecho un brazo dos mil partes,

Y ya fallece, señor,

Con la falta de la sangre.

Juez. Dejadle cobrar aliento,

Y por ahora destapadle.

Ped. Solo aquí pudo la suerte

Perseguirme y apurarme

La paciencia. ¿Cuanto va,

Que para esto, en que se hace

Un cepo para los dos,

Para los dos una cárcel,

Para los dos una horca,

Un cordel y un enterrarme

Con él en un mismo hoyo?

Luis. ¿Quién aquí se queja?

Ped. Nadie.

Luis. No temas, Pedro; que ya

No tienes que rezelarte;

Que ayer de matar fue dia,

Y hoy de morir. ¡Ha inconstantes

Presunciones de los hombres,

Qué desvanecidas yacen!

Juez. ¿Qué gente nos sale al paso

Allí, y tantas armas trae?

*Salen DOÑA LEONOR, DOÑA JUANA, ISABEL
y algunos criados.*

Leon. Yo soy, con estas señoras,

Que, corrida de mirarme

Vengativa, por engaños

De un traidor, quiero mostrarme

Piadosa y agradecida

Á desengaño tan grande. *[Vanse.]*

Dadme ese preso; que yo
Le perdono como parte.
Isab. Ó si no, le quitaremos.
Dadnos el preso al instante.
Ped. ¿En qué ha de parar aquesto?
Luis. Hermosa Leonor, no trates
De darme vida.

Salen DON ALONSO, MANUEL y otros.

Alon. Señor,
Escucha.
Juez. Otro nuevo lance
Es aqueste.
Alon. Don Alonso
De Tordoya soy; que sabe
Agradecer desta suerte
Mi amistad acciones tales.
Aquesto es venir restados,
Por eso no hay que excusarse
En entregarnos el preso.
Man. Cuantos miras aquí, antes
Morirán, que desistir
De una accion tan admirable.
Isab. Venga el preso.
Alon. El preso venga.
Juez. Probad, si quereis llevarle.
Alon. ¡Á ellos, y mueran todos!
Leon. Aquí estoy de vuestra parte,
Don Alonso; pero luego
Advierte, que has de pagarme
El haber muerto á mi hermano.
Alon. Deso ahora no se trate;
Que yo os daré la disculpa.
Ped. Y parará en que se casen.

Alon. ¿No hay remedio, señor Juez?
Juez. No habrá remedio que baste.
Alon. ¡Pues ánimo, y pelead!
¡Ea amigos, dadles, dadles!
[Éntranlos á cuchilladas, y sale por otra puerta libre
Luis Perez.

Alon. Ya, Luis Perez, estais libre.
Luis. Don Alonso amigo, antes
Estoy preso; que quisiera
Pagar accion semejante,
Y mientras me desempeño,
Mi vida á esas plantas yace.
Alon. Deja ahora cumplimientos.
Luis. Qué haremos?

Ped. Meterte fraile,
Que es el camino mejor
Para vivir y librarte.
Pero dime, ¿será hora
En que puedas perdonarme?
Harto he pasado por tí,
Por caminos y con hambres. —
Señor Don Alonso, á vos
Os suplico de mi parte,
Que me alcanceis el perdon.

Alon. Luis Perez.
Luis. Amigo, baste;
Yo le perdono por vos.
Vamos desde aquí al instante
Por mi hermana y Doña Juana,
Pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
Á las hazañas notables
De Luis Perez, y su vida
Dirá la segunda parte.

XCVI.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

PERSONAS.

DON FELIX DE TOLEDO	} galanes.	DON ÑIGO, viejo.	} Doña CLARA, dama.	
LISARDO		MENDOZA		BEATRIZ
DON ANTONIO		HERNANDO		LEONOR
		LAURA, dama.		

JORNADA I.

Sale HERNANDO con dos maletas, y MENDOZA.

Her. ¿Dónde tengo de poner
Estas maletas que traigo,
Que son recámara y son
Guardaropa de mi amo?
¿Cómo se ha de acomodar
La vivienda de su cuarto?
Y cuando vendrá? si dijo.
Men. Responder á todo aguardo.
¿Dónde pondrá las maletas?
En aquesta sala, en tanto
Que abren su aposento. Cómo?
Arrimándolas á un lado.
Cuándo ha de venir? Muy presto;
Que él y mi señor quedaron
Aquí cerca. Con que he dicho
El donde, el como y el cuando.
Her. ¿Ha sido Vuesa Merced
Lógico?
Men. Viene borracho?
Her. No hice hasta ahora por qué.
¿Pero de qué se ha enfadado?
Men. No soy amigo de apodos.
Her. Lógico es apodo sabio,
Y no debiera ofenderle.
Men. Por qué?
Her. Porque así llamamos
Los doctos á los que en forma
Responden.
Men. Yo no sé tanto;
Que solo sé, en no entendiendo
Algo, dar á uno con algo.
Her. No fuera dificultoso,
Segun soy de cortesano;
Pero, aunque yo me dejara
(Costosísimo agasajo)
Dar con algo en cortesía,
Sé, que aun despues de enterrado
No quedará uced bien puesto.
Men. Despues de enterrado?
Her. Es claro.
Men. Cómo?
Her. Vé aquí que me da
Vuesarced un hurgonazo,

Que es lo mas que puede hacer;
Que yo en el suelo me caigo,
Que es lo menos que hacer puedo,
Confesion pidiendo en altos
Alaridos. ¿No era fuerza
Venir á esta voz volando,
Antes que un confesor, dos
Alguaciles? Si; que en casos
Semejantes siempre fue
El confesor el llamado,
Y el alguacil el venido;
Que es muy puntual el diablo.
Uced huye, ellos le siguen,
Juzgando mas necesario
El hacer causa á su cuerpo,
Que el hacer de mi alma caso.
Agárranle luego al punto;
Que esto de ponerse en salvo
Es don concedido á pocos,
Y ucé es muchos; con que, en tanto
Que yo me muero, ya está
Puesto en la reja de palo.
Tómale la confesion,
Que no me dió, el escribano,
Y échanle acuestas la ley
Del garrotillo de esparto;
Con que pruebo, que no queda
Ucé, aun despues de enterrado
Yo, bien puesto; claro es, pues
No habrá Maestre de campo,
Que, viendo á un ahorcado, firme,
Que está bien puesto el ahorcado.
Men. ¿Á un hombre como yo habian
De ahorcar por un hombre bajo?
Her. La ley no tiene estatura.
Men. Veámoslo.
Her. No lo veamos,
Sino hagamos otra cosa,
Que sea nueva en los teatros.
Men. Qué es?
Her. Que seamos amigos,
Pues que lo son nuestros amos;
Que es muy viejo esto de andar
De pendencia los criados
Toda la vida.
Men. De ser
Leal amigo doy la mano.
Her. Tambien yo; y de nuestras casas